

## *Sacerdote y artista*

PACO YÁÑEZ

Recientemente, la edición española de *Cahiers du Cinema* rescataba un texto de 1980 a cargo del escritor y semiólogo francés Roland Barthes en el que se profundizaba en la figura del desaparecido cineasta Michelangelo Antonioni partiendo de las categorías nietzscheanas de ‘sacerdote’ y ‘artista’. Leyendo dicho artículo me he acordado de este CD dedicado a Hans Zender, uno de los personajes del mundo de la música en el que se unen ambas categorías de forma más intrincada e inseparable; ya sea en su papel de director, compositor o como dinamizador de la música actual centroeuropea.

Hans Zender: Cabaret Voltaire; Mnemosyne-Hölderlin lesen IV. Salome Kammer, voz. Klangforum Wien. Hans Zender, director. Barbara Fränzen, Peter Oswald y Harry Vogt, productores. Florian Bogner y Peter Böhm, ingenieros de sonido. Un disco compacto DDD de 54:21 minutos de duración, grabado en Viena del 16 al 23 de enero de 2005. Kairos 0012522 KAI. Distribuidor en España: Diverdi

Como en el caso de Beat Furrer -del que hace unas semanas reseñábamos FAMA [[ver crítica](#)]-, en la obra del alemán Hans Zender (Wiesbaden, 1936), su labor como director de repertorio contemporáneo -del cual ha propiciado cientos de estrenos, en colaboración con muchas de las más importantes orquestas y ensembles europeos- parece filtrarse en su música, a través de influencias que configuran un catálogo íntimamente ligado a la literatura y a las culturas orientales; además de a ese caldo de cultivo que nació en los centros de Darmstadt y Donaueschingen, en cuyas ‘liturgias’ Zender era presencia habitual.

La obra y figura del poeta alemán Friedrich Hölderlin (1770-1843) es una constante en el universo musical de Hans Zender, como lo fue en los últimos años de vida de Luigi Nono o en diversos trabajos de Haas, Holliger, Kurtág o Rihm, entre otros. En el caso del de Wiesbaden, su reflexión sobre este poeta central del romanticismo alemán ha dado como resultado sus *Hölderlin lesen I* (1979), *II* (1987) y *III “Denn wiederkommen”* (1991); interesantísimas composiciones todas ellas que cubren parte del recorrido creativo de Zender en las últimas décadas, y a las que ahora se suma esta *Mnemosyne-Hölderlin lesen IV* (2000), para voz, cuarteto de cuerdas y cinta.

*Mnemosyne* (1802) es, según Friedrich Beissner, el último himno poético propiamente dicho de Hölderlin. La unión de arquetipos helénicos y modernidad romántica del poeta alemán tendrá su correlación musical en una composición en la que Zender juega con la tradición y la renovación a través de acordes derivados de la polifonía antigua, unidos a técnicas micropolifónicas; del mismo modo que se mueve entre las escalas cromáticas y los métodos interválicos más puros.

Este diálogo entre el mundo ‘perdido’ pero subyacente y la creación de un nuevo lenguaje personal ya había cautivado al propio Nietzsche en su juventud, y de nuevo lo hace hoy con un Zender que para enfatizar la acentuación, puntuación y entonación hölderliniana no duda en recurrir a técnicas como el *parlato*, o a la confrontación de la voz con su propia grabación en cinta, jugando de este modo con el eco de la memoria. Se trata de una pieza introspectiva y exigente, recorrida por el silencio y el espacio para la reverberación de cuerdas y voz. Un paso más de este recorrido personal, de este diálogo histórico entre Hölderlin y Zender.

De las tres primeras *Hölderlin lesen* disponíamos en el mercado de un excelente CD con la mayor especialista en estas obras a cargo de la parte vocal, Salome Kammer, así como con el cuarteto que más ha trabajado estas piezas en las últimas décadas, el Arditti Quartet, en una grabación modélica para el sello Montaigne (MO 782094). Repite en esta ocasión Kammer en la voz, arropada por las extraordinarias cuerdas del Klangforum, que redondean una versión matizadísima de este trabajo, en una primera grabación mundial que aúna refinamiento técnico y comprensión textual.

El poeta Hugo Ball (1886-1927) es otro de los referentes literarios de Hans Zender, algo que ha cuajado en su *Cabaret Voltaire* (2001-02), para voz y ocho instrumentistas, como lo había hecho anteriormente en su ópera *Stephen Climax* (1979). Es el trabajo de Ball de una radicalidad indómita desde sus postulados dadaístas, lo que, unido a su fuerte subjetividad, le lleva a decir que “no quiero palabras que hayan sido inventadas por otras personas”; dando lugar a toda una ‘glosalia’ que se compone de sílabas despojadas de significado semántico, en una suerte de lenguaje inventado, que compone auténticos ‘versos sin palabras’. Sus *Laut und Klanggedichte* (1916) no suponen sólo una subversión estética contra las tautologías literarias dominantes, sino que se constituyen en todo un alegato contra la Primera Guerra Mundial, ejerciendo de este modo de canto fúnebre para una sociedad agonizante y para un lenguaje ‘acabado’; según Ball, domesticado y banalizado por la propaganda y el alejamiento de la frescura musical de sus orígenes. Hans Zender pretende llevar esta musicalidad perdida a los versos de Ball a través de la letanía, además de por la proliferación de patrones polirrítmicos que generan un imagen muy visual a partir de la música, muy plástica.

La inaudita originalidad de Ball no encuentra un paralelismo total en la obra de Zender, en el sentido de que la interesante composición del alemán tiene, como destacábamos también en el caso de Furrer, ecos de orígenes reconocidos que se filtran en sus partituras, seguramente a través de su labor de director.

En el caso de *Cabaret Voltaire*, la impronta de György Kurtág se hace evidente de forma continua, tanto en el tratamiento vocal, como en el diálogo vocal-instrumental, ya sea éste a través de un *glissandi* o de las diversas técnicas de piano, percusión o cuerda que recorren la obra. El patetismo de la dicción, la exposición entrecortada o la construcción fonética recuerdan ciclos del húngaro como *Mensajes de la difunta R. V. Trousova* (1976-80) o el soberbio Samuel Beckett - *What is the Word* (1990-91).

Otros momentos de este cabaret expresionista de espectros portan ecos del *Pierrot Lunaire*, como la sexta pieza, quizás la más compleja y vibrante técnicamente de esta obra. Son exquisitas influencias, en todo caso, tamizadas por la personalidad artística de Hans Zender. Él mismo dirige su obra en esta también primera grabación mundial, a cargo del extraordinario Klangforum Wien, un ensemble con una larga experiencia en la música del compositor-director alemán, de la cual son uno de los más solventes traductores. Salome Kammer, de nuevo extraordinaria en sus complejas partes vocales, como todos los solistas del grupo vienés -destacadamente el pianista Marino Formenti-, en versiones ya históricas.

La toma sonora y la presentación del CD -que incluye los poemas de Ball y Hölderlin; además de textos a cargo de John T. Hamilton, junto con las habituales biografías y fotos de compositor e intérpretes- son excelentes, como es habitual en el sello austriaco.

Este disco ha sido enviado para su recensión por el [Klangforum Wien](#)

© 2007 Paco Yáñez / Mundoclasico.com. Todos los derechos reservados